

# ACCION HUMANA Y ACCION TECNICA

---

**Roberto Aretxaga Burgos**

Licenciado en Filosofía

---

## PRESENTACION

Ante el reto que plantean las nuevas tecnologías en nuestras sociedades industrializadas occidentales no está de más una pequeña, incluso pueril, pero no por ello menos necesaria, a la vista de la situación que se está generando especialmente en este siglo, una pequeña, digo, reflexión sobre el sentido de la técnica y su esencial relación con el sentido de la existencia humana en general.

La presente comunicación no tiene más objeto que el de ser una llamada de atención, entre otras muchas, sobre esta cuestión, en un foro que desea debatir el porvenir de un pueblo que se encuentra en trance entre su tradición y su futuro, un futuro repleto de esperanzas pero también de temores. Somos hombres que no queremos dejar de serlo, ni queremos dejar de ser los hombres que somos. Pero tampoco queremos dejar de ser aquello que podemos llegar a ser. La técnica, con su reto, pone a los hombres ante su propio disparadero y hoy más que nunca. Jamás en la historia ha tenido el hombre tanto poder como en la actualidad para hacerse o deshacerse. Todo depende de que sepa mirar en lo profundo de su corazón y al comprenderse, comprenda su camino y el modo de recorrerlo. Sólo conociéndonos podemos obtener el bagaje necesario para enfrentar nuestro futuro con ciertas garantías de éxito. La tesis que presentó a su consideración es la técnica no es neutral, porque nace estigmatizada por la idea de hombre que desean realizar los hombres que se sirven de aquella. El tipo de técnica existente en una sociedad depende del modelo de hombre que dicha sociedad considere valioso y prototipo de lo humano. El sentido de la técnica sólo puede ser resuelto desde una reflexión sobre el sentido del existir humano, esto es, por una consideración antropológica de carácter científico y filosófico.

## 1. HOMBRE, ACCION Y SENTIDO

En Filosofía y en Ciencia nada es lo que parece. Tras los fenómenos se escudriñan las causas, esencias o leyes. En definitiva bajo la apariencia y el acontecer particulares y

cambiantes se oculta la naturaleza de las cosas, la esencia, que es inmutable y universal. Tal se nos dejó dicho. Se nos dejó avisado, también, que los sentidos son engañosos; que sólo la razón posee el poder y la naturaleza adecuada para traspasar el velo de las apariencias y hacer suyo el secreto escondido a la raza de los mortales. El que beba las aguas del manantial de la Verdad alcanzará la Eternidad.

Pero igualmente se nos advirtió que la senda que conduce al manantial pasa por el corazón del hombre; por su más profundo y vivificante interior: sólo el conocimiento del hombre interior nos descubrirá el secreto modo de hacer brotar el manantial que calmará nuestra sed de conocimientos. El sentido de lo existente sólo está al alcance de quien ya se ha alcanzado a sí mismo. Extraños pensamientos para los ajetreados hombres de hoy, pero claros y diáfanos para el meditante.

Casi dos mil setecientos años intentando atrapar lo permanente en el cambio para llegar al paradójico descubrimiento de que es precisamente lo cambiante lo esencial mismo o, cuando menos, parte tan necesaria de la esencia como lo que pueda haber de inmutable en la misma.

Por el camino de la Física se descubre que el universo no es sino un cúmulo de energías diversas danzando endiabladamente; todo se desmaterializa, hasta lo más sólido, en fuerzas y energías imposibles de captar sensorialmente en su forma más original. Sólo los cálculos de la razón y el experimento por ella diseñado, controlado e interpretado en sus resultados, tienen acceso a ese mundo cuya naturaleza es girar a ritmos y velocidades inimaginables por los legos, y aún por los expertos, que, en realidad, nunca podrán sentir la velocidad que sus cifras nos escupen sin piedad. Einstein nos dio un recado: la energía ni se crea ni se destruye, se transforma. La teoría entrópica nos asegura que el proceso de las energías es el de un equilibrio precario provocado por la conjunción del orden y la desorganización. Heráclito se estará frotando las manos, allá donde se encuentre, si es que se halla en algún lugar, al comprobar que el logos o trabazón retrotensa (o urdimbre retroprogresiva) que era la tensión de los contra-

rios, hoy deja de ser algo incomprensible para muchos. Desde la Física el universo se nos desvela (y nos desvela, intranquilizándonos) como una armonía producto de la tensión que provoca la lucha de contrarios. Pura actividad.

Desde la Filosofía, el hombre, uno de los diversos seres afectados por ese universo danzante de la Física, se nos aparece, hoy, como un ser cuya esencia es su existencia, esto es; su actividad. El ser humano es un quehacer y en él se hace lo que decide ser. Como aún no es, tiene que llegar a ser. Incluso en el caso de que sea algo (posea alguna esencia inmutable), lo es potencialmente, por lo que en cualquiera de los dos casos (nihilistas y esencialistas) se debe admitir que le es inherente al hombre la actividad, en un caso porque debe inventarse por completo y en el otro porque debe actualizar lo potencial. Igualmente en ambos casos debe admitirse que los seres humanos están condenados a hacerse y que no pueden negarse a ello, porque el hecho de negarse a hacerse es ya una manera de hacerse. Por tanto el hombre, quiéralo que no, es un quehacer de sí mismo. El problema entonces es: si necesariamente tenemos que hacernos, pues no podemos evitarlo aunque queramos, ¿qué conviene que nos hagamos?

El ser humano se pregunta por el sentido de su existencia, pero extiende la cuestión más allá de sus fronteras y se interroga, también, sobre el sentido, el orden implicado, si es que lo tiene, de esa inmensa danza cósmica de la que forma parte; una minúscula pero inquietante parte. Se mire por donde se mire el hombre es acción y al tomar conciencia de ello la pregunta es inevitable: ¿tiene sentido la acción? y en caso positivo, ¿cuál es?; en caso negativo, ¿deberíamos dárselo?, y, si lo decidimos, ¿cuál sería el más conveniente? Si la respuesta a todo es negativa, entonces, ¿para qué seguir adelante?

## 2. TÉCNICA, ACCION Y SENTIDO

Al tomar conciencia el hombre de su esencial quehacer, al que no puede renunciar, se preocupa entonces por el contenido de su acción (que hacer) y, decidido esté, se inquieta por el modo de realizarlo (cómo hacer).

Los antiguos griegos denominaron *téchne* al saber cómo, al conocimiento de las reglas precisas para realizar algo. El correspondiente latino es *ars*, de donde derivan arte, artífice, artificio, artefacto (hecho por el arte, no natural). Saber como, es tanto como estar capacitado para actuar cuando se den las condiciones adecuadas. Técnica es por tanto toda actividad o capacidad para actuar basada en el conocimiento de unas reglas adecuadas para la consecución de un fin previsto. Todo saber cómo ha de estar referido a un contenido (el que). Este contenido o fin condiciona la actividad técnica y la orienta adecuadamente hacia su consecución, de modo que la actividad desemboque en el resultado deseado o pre-visto. Dicho filosóficamente: la acción técnica es o posee un carácter finalístico. Si no sucediese así la técnica sería ciega. A su vez el contenido o fin es una idea concebida por la mente humana y mientras no sea realizada seguirá siendo ideal. Para su realización se precisa de un sujeto agente (causa eficiente) que utilizando los materiales o medios adecuados, los accione de tal modo, guiado por unas reglas adecuadas, que se consiga el resultado deseado. Medios, acción y reglas deberán estar ajustados a las características de lo ideado, de modo que es esto, lo ideado, lo que condiciona y orienta todo el proceso de realización y establece lo que es adecuado y lo que no.

Esta acción técnica conlleva novedad. Mediante ella el hombre es capaz de hacer aparecer en el mundo artefactos, seres o entes técnicos (*tá téchne ónta*), que de otro modo la naturaleza con sus procesos y sin la ayuda humana jamás hubiera conseguido (tal es el credo del alquimista). El ser humano actuando sobre la naturaleza (lo dado) consigue sacar a esta de su regularidad y alterarla. La lleva hacia formas que de por sí la naturaleza jamás hubiera alcanzado y que no estaban «previstas» por ella, en sus procesos. Así, pues, lo que provoca la novedad es una acción exterior a la cosa misma que va a ser transformada. Ser transformado no es lo mismo que transformarse. Este cambio es decidido por un ser exterior, ajeno, al que va a sufrir la alteración, y el modo y resultado del cambio, también.

Con lo dicho nos damos cuenta de que la acción técnica es un quehacer transformador que saca a las cosas naturales de su tranquilidad óptica y las convierte en algo que, dejadas a sus procesos, jamás hubieran podido ser, y ello en virtud de una capacidad ideativa de carácter creativo que no se rinde ante lo que hay y propone alternativas que sirven de orientación al proceso transformador. La acción técnica es esencialmente una acción plena de sentido, de orientación, desde y hacia modelos ideales. Pocas acciones se revelan tan llenas de sentido como la técnica.

Habiendo mostrado que la técnica, para serlo, debe poseer sentido (que le es esencial), el problema entra en una faceta crucial: puesto que a la acción técnica no puede faltarle un sentido, ¿cual será el sentido más adecuado? A nuestro modo de entender, la adecuación del sentido de la técnica, y por tanto de la técnica, debe tomar como elemento de contraste para su calificación otra idea que la desborde y engloba: la idea o modelo de ser humano que deseamos construir. El sentido de la técnica requiere, para su dilucidación, una clarificación previa y necesaria del sentido que se quiera dar a la existencia humana. Dependiendo de la solución adoptada en este punto, el sentido de la técnica queda encarrilado convenientemente, quedando ésta al servicio del hombre y no al revés. Así, la idea, contenido o finalidad que orienta la acción técnica debe subordinarse a una idea o modelo superior a cuyo servicio debe quedar si no desea perder su verdadera dimensión y utilidad. Ese modelo o ideal superior es la idea de hombre que anhelemos convertir en realidad y la técnica debe ayudarnos en tal empeño. Creo recordar que fue el poeta alemán romántico Novalis quien afirmó que antes de dar un paso en la transformación de la naturaleza por la técnica, el hombre debería dar tres en la ética.

## 3. FINALIZANDO

No quisiera finalizar esta intervención sin recordar el propósito de la misma, de modo que no se produzcan errores de interpretación. La presente comunicación no tiene por objeto la exposición de una definición exhaustiva de «técnica», sino mostrar que la acción que recibe tal nombre no puede encontrar su sentido, cuando la circunscribimos al ser humano, si no es dentro del que se conceda a sí mismo en lo relativo a su existencia. Que dicho sentido es superior, por abarcante y director, al que se proponga para la acción técnica. Dicho de otro modo: que el sentido de la técnica sólo se encuentra y está subordinado al modelo de hombre (idea) que nos proponemos hacer realidad mediante el modelado de la materia prima que es nuestra existencia.

Si nuestro objetivo hubiera sido el primero, evidentemente habríamos fracasado. Nuestra definición de «técnica adolece por defecto, pues obvia matices de importancia (v.g., que cuando es el propio ser humano el agente y el paciente de la acción técnica, el ideal que la orienta es interno al propio objeto a transformar, o que no da indicaciones claras para delimitar, si hubiese lugar, entre una técnica propiamente humana (quizá la única posible) y otra de seres diferentes del humano (¿podría darse una técnica de la naturaleza?)

Estas carencias calculadas no sólo no impiden, sino que posibilitan sin alterar por ello los resultados, permitiendo no desviar el tema hacia cuestiones de importancia pero no esenciales para lo que aquí se ventila, ajustarlo a las limitaciones que toda comunicación congresal debe observar. Si con ella hemos conseguido iluminar para algunos lo que para otros resulta ya evidente, y que lo tengan en consideración a la hora de consumir y decidir sobre tecnología y desarrollo, nuestro objetivo estará cumplido